

Amor ciego en las familias

La buena conciencia, raíz de la enfermedad

La mala conciencia es una reacción hormonal, como todas las emociones, que se pone en marcha cuando nos alejamos de algo o alguien que hasta ahora nos daba seguridad. En la primera etapa de la humanidad esta protección emocional era indispensable. La supervivencia humana se debe, entre otros fenómenos, a que juntos, en tribus, fue más fácil defenderse del entorno hostil, sobrevivir y progresar.

Cada vez que un individuo quería alejarse del grupo, su sensación interna de mala conciencia era tan desagradable que hacía lo posible para regresar y olvidar sus anhelos de individuación. Seguridad o autonomía, esa era la cuestión. Hoy en día el progreso es tal que cada uno puede elegir la autonomía, según el grado de apertura que tenga: la autonomía con respecto a los grupos grandes, a la tradición familiar, a las normas religiosas o la fidelidad a las convenciones del país. Pero esta autonomía tiene un precio: el sentimiento de culpa y la soledad, pues ya no será admitido como un igual entre los que siguen fieles a lo que él abandona.

Cuando alguien obedece a su conciencia moral es para ser fiel a la tribu, sea cual sea la forma que tome la tribu en ese momento. Al haber actuado de acuerdo con nuestra conciencia moral nos sentimos aliviados, tranquilos con respeto a una entidad llamada superior. Estamos en paz con el súper ego, que es la interiorización del campo de creencias de los antepasados con quienes estamos más vinculados. Solo los niños pueden hacer daño ciegamente, con la buena conciencia de ser fieles; el adulto no. Precisamente uno se hace adulto al dejar de someterse al superego y a la tiranía de la conciencia moral.

¿Qué significa tener buena conciencia? Significa sentirme seguro en el grupo al que pertenezco. Seguro, reconocido, protegido. En este grupo me siento alguien, me siento fuerte.

Mi compensación ciega e indiscutible —el equilibrio entre dar y recibir— será la de marcar al máximo mi pertenencia y defender al grupo de lo que le pueda poner en peligro. Marco mi pertenencia con mi atuendo, mi manera de hablar, mis valores, mis decisiones, gustos,

Amor ciego en las familias

intereses... Defiendo a mi grupo de todo lo que pueda arremeter contra él; por los míos daría todo, a cualquier precio. Pues no veo a los demás, no los veo como personas, solo percibo amenazas en ellos, amenazas para mi seguridad. Todos hemos sido inocentes y morales; por amor ciego, todos hemos sido perpetradores. Para liberar el futuro hemos de asumir ese daño, sin culpa, y aceptar con amor que cada uno está bien donde está y como está. La otra faceta de nuestra buena conciencia es ese amor ciego que hace que un hijo diga inconscientemente a su padre o a su madre: “Yo me hago cargo de tu enfermedad”, amor ciego responsable de las mal llamadas enfermedades “hereditarias” o de “transmisión genética”.

Sanación

Debemos preguntarnos ¿qué queremos sanar?, la respuesta sería: primero nuestras enfermedades, el miedo a la enfermedad, las emociones que acompañan a la enfermedad (inquietud, enfado, soledad), también queremos sanar nuestro yo profundo, cuando sentimos que hemos perdido el sentido de la vida, cuando hay confusión...

La sanación es la reincorporación de algo que estaba separado o que se había perdido o que hemos rechazado. Esa reincorporación siempre se puede llamar **reconciliación**.

Gracias a las constelaciones y a la nueva medicina germánica sabemos que toda enfermedad viene de un conflicto no asumido, de la exclusión de un aspecto de nuestra vida. Con las constelaciones sabemos, además, que vienen de que rechazamos a nuestra madre o que rechazamos un aspecto de la vida, no tomamos la vida como es. ¿Qué nos pide entonces la enfermedad? nos pide que nos reconciliemos con nuestra madre de un modo incondicional. Que tomemos la vida exactamente como es.

La sanación es un programa de vida que exige un compromiso de cada momento de nuestro día, de nuestra vida. Debemos reconciliarnos primero con la madre y luego con el padre para poder librar con la realidad como es. Porque esas emociones, esos conflictos que no hemos sabido resolver (porque hay algo que no hemos aceptado, creando enfermedades y síntomas

Amor ciego en las familias

que hemos podido rechazar), las consecuencias de los actos o los cambios seguirán presentes si no los resolvemos. Debemos aceptar, asumir las desapariciones, las partidas, ver lo que hemos rechazado y decir: "Así fue, así soy. Estoy en esta etapa, me abrazo, me veo. Veo mi incapacidad para amar todo. Veo al perpetrador que hay en mí y al otro al que soy fiel". Hay momentos de nuestro pasado que rechazamos, pero todo lo rechazado que es propio, que sigue en el presente, aunque sea del pasado, provoca una energía que se quiere reincorporar.

Lo que rechazamos del presente o del pasado va a estar presente en nosotros, pero de un modo doloroso, por eso debemos sanarlo, pero ¿cómo lo vamos a sanar? Integrándolo en nuestra vida, aceptándolo, reconciliándonos con este evento del pasado, y entonces, recordando ese momento del pasado, le puedo decir también a él "Así fue, cada uno hizo lo que sabía hacer y gracias a eso he crecido mucho. Esto ya terminó. Eso ya pasó. Eso forma parte del pasado. Algún día sé que podré agradecer que haya formado parte de mi pasado, me doy tiempo", y a los ancestros que están detrás, les puedo decir "Todo fue necesario". Luego nos damos cuenta de que esos malestares profundos de confusión, de rechazar, de no encontrarnos bien con la realidad, nos hace tener opiniones en las que aceptamos una parte de la realidad y a esa parte de la realidad podemos llamarla "el bien". Con eso estamos de acuerdo, pero significa que lo demás está mal. lo llamo el bien.

Enfermedad y compensación

Un apunte acerca del bien y del mal:

- Bien significa: yo tengo más derechos que tú.
- Mal significa: tú tienes menos derechos que yo.
- Inocente significa: yo tengo más derechos que tú.
- Culpable significa: tú tienes menos derechos que yo.

Los sistemas familiares actúan en un nivel muy profundo de igualdad de nacimiento y siempre que alguien se coloca por encima de otro, se coloca por encima del dolor de ese otro, o si considera que puede tomar su vida en sus propias manos sin tener en cuenta la vida del otro y de respetarla, su alma

Amor ciego en las familias

se rebela y se ocupa en encontrar una forma de compensación. Por ese motivo la sanación siempre comienza reconociendo la dignidad de aquella persona a la que yo he hecho algo o al que desterré de mi vida a pesar de que formé parte de ella. Dándole la honra que le corresponde, la igualdad se restablece y el bien puede desplegarse.

La solución

Los excluidos vuelven a ser reintegrados con amor, pero también con duelo y arrepentimiento por aquello que ocurrió. También son mencionados y nombrados en la familia. Se les vuelve a regresar el lugar correspondiente dentro de la familia. Haciendo esto de pronto experimentamos en nosotros que podemos volver a estar sanos.

Referencias:

- Champetier de Ribes, B. (2011) Constelar la enfermedad desde las comprensiones de Hellinger y Hamer. España. Gaya Ediciones.*
- Champetier, B. (21 de mayo de 2021). Youtube "Mindalia Plus". La Reconciliación como herramienta de Sanación. Congreso "La Senda del Crecimiento". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=67Hqsda-zqQ>*
- Hellinger, B. (2001). El manantial no tiene que preguntar por el camino. Argentina. Alma Lepik Editores.*
- Hellinger, B. (2009). El amor del espíritu. Un estado del ser. España: Rigden Institut Gestalt.*